

*
* *

J. CALIXTO NÚÑEZ, *El alma reflejada*.—Buenos Aires, Editorial Argentina Arístides Quillet, S. A., 1942. 112 pp.

En esta "alma reflejada" hallamos, sobre todo, un estremecimiento de fina intimidad, de sensibilidad delicada, de sinceridad emocional. Sin duda, los valores espirituales son, en estos versos, muy superiores a los formales. Y no porque éstos revelen descuido o incorrección, sino porque en ellos el poeta no ha logrado —o no ha querido lograr— la forma estilizada que es uno de los grandes aportes estéticos. Así, estos bellos poemas participan de algunas características de la escuela "modernista" y en ellos se funden elementos del simbolismo y del parnasianismo, lo que significa que J. Calixto Núñez es poeta que logra formas rítmicas muy cuidadas. En otras páginas —y muy especialmente en sus poemas breves, a veces de una sola cuarteta— el poeta se expresa con la limpidez propia de un romancero, y logra ahí sus acentos más humanos.

*
* *

ELIA GIL SALGUERO, *Levedad*.—Montevideo, Edición de la autora, 1944. 48 pp.

La autora de este librito publicó anteriormente dos obras de poemas: *Flor de tres pétalos* (1942) y *Pregón de luz* (1943). Ya en ellas se revelaron las características salientes de su individualidad lírica: sutil, musical, intimista, estremecida de gratitud frente a lo bello de la vida y de la naturaleza. En su tercer poemario, tales virtudes han ido *in crescendo*. Además, en él Elia Gil Salguero señala el cultivo de la estrofa grácil, menuda, juguetona, "leve". La estrofa que tiene la finura y la redondez de las coplas populares. He aquí algunas muestras:

En caracol de nácar
puse el oído
y escuché dentro un lloro
como de niño.

—
Para alcanzar a lo alto
no es necesaria la canción.